



Asamblea General

Distr. general
16 de septiembre de 2010
Español
Original: inglés

Sexagésimo quinto período de sesiones

Tema 15 del programa provisional*

Cultura de paz

Carta de fecha 15 de septiembre de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de enviarle adjunta una copia de la traducción al inglés del mensaje del Líder Supremo de la República Islámica del Irán, Hazrat Ayatollah Seyed Ali Khamenei, relativo a la reciente injuria al Sagrado Corán en los Estados Unidos, emitido el 13 de septiembre de 2010.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con el tema 15 del programa.

(Firmado) Mohammad **Khazae**
Embajador
Representante Permanente

* A/65/150.



Anexo de la carta de fecha 15 de septiembre de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas

La injuria insensata, aborrecible y vergonzosa al Sagrado Corán en los Estados Unidos, que gozó de protección policial, es un hecho desagradable y significativo que no puede considerarse solamente una acción insensata de un grupo de mercenarios despreciables. Se trata de un acto premeditado de centros que, desde hace años, promueven una política de islamofobia y antiislamismo y que luchan contra el Islam y el Sagrado Corán utilizando infinitud de métodos e instrumentos operacionales y de propaganda. Es un nuevo episodio en la cadena vergonzosa de eventos iniciada con la traición del apóstata Salman Rushdie y a la que han dado continuidad centenares de películas de Hollywood contrarias al Islam y la obra del infame caricaturista danés. Esos hechos han dado lugar a esta aborrecible situación. ¿Quién y qué se encuentran detrás de estos actos malignos?

Al analizar este proceso maligno, que ha ido acompañado durante los últimos años por operaciones delictivas en el Afganistán, el Iraq, Palestina, el Líbano y el Pakistán, no cabe duda de que este ha sido planificado y controlado por los jefes de las potencias dominantes y centros de estudios sionistas que ejercen suma influencia en el Gobierno de los Estados Unidos, sus organismos militares y de seguridad, el Gobierno del Reino Unido y varios gobiernos europeos. Son las mismas personas respecto de las cuales las investigaciones independientes de averiguación de la verdad señalan cada vez más como principales culpables de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Esos eventos sirvieron de pretexto para que el entonces presidente de los Estados Unidos atacara el Iraq y el Afganistán y declarara una cruzada. Esa misma persona anunció ayer, según la información de que se dispone, que esa cruzada había culminado con la participación de las iglesias.

El propósito del vergonzoso acto reciente es, por un lado, ampliar la oposición al Islam y a los musulmanes a todos los niveles de las comunidades cristianas, dar un carácter religioso a esa oposición y fomentar los prejuicios y las preocupaciones religiosas por conducto de las iglesias y el clero. Por otro lado, pretende desviar la atención de los países musulmanes de las cuestiones y las circunstancias del mundo musulmán y del Oriente Medio enfureciéndoles e injuriándoles por medio de esta gran ofensa.

Este acto malicioso no es simplemente el comienzo de un movimiento, sino una de las etapas del largo proceso de antiislamismo encabezado por el régimen sionista y los Estados Unidos. Todos los jefes de las potencias arrogantes y quienes promueven la negación de la verdad se han mostrado en contra del Islam. El Islam es la religión de la libertad humana y la moralidad y el Sagrado Corán es el libro de la misericordia, la prudencia y la justicia. Todos los que en el mundo persiguen la libertad y los seguidores de las religiones de Abraham tienen el deber de apoyar a los musulmanes y oponerse a la política maligna de islamofobia que se está llevando a cabo a través de métodos tan vergonzosos. No se absolverá a los dirigentes del Gobierno de los Estados Unidos de su complicidad en este espantoso acto mediante el uso de un lenguaje moderado y engañoso por parte de estos. Durante muchos años se han pisoteado todos los derechos y el honor de millones de musulmanes inocentes en el Afganistán, el Pakistán, el Iraq y el Líbano, así como lo que consideran

sagrado. Cientos de miles de personas han muerto, se ha esclavizado y torturado a decenas de miles de hombres y mujeres, se ha secuestrado a miles de mujeres y niños y millones de personas más han resultado heridas o han quedado discapacitadas. ¿De qué han sido víctimas? ¿Por qué los medios de comunicación occidentales presentan a los musulmanes como símbolo de la violencia y el Islam y el Sagrado Corán como un peligro para la humanidad a pesar de su inocencia? ¿Quién puede creer que esta vasta conspiración sea posible o factible sin la asistencia de los círculos sionistas que operan en el Gobierno de los Estados Unidos?

Estimo necesario mencionar lo siguiente:

En primer lugar, este acto y los actos previos muestran claramente que el blanco del ataque de las potencias arrogantes mundiales es la esencia del Islam y el Sagrado Corán. La hostilidad manifiesta de las potencias arrogantes hacia la República Islámica se debe a la clara resistencia de la República Islámica contra la arrogancia mundial, y el hecho de aparentar no ser hostiles hacia el Islam y los musulmanes es una gran falacia y un engaño malicioso. Están en contra del Islam y de todo quien está comprometido con él, así como de todos los símbolos que identifican a los musulmanes.

En segundo lugar, esta cadena de actos maliciosos contra el Islam y los musulmanes es consecuencia de que la luz del Islam ha resplandecido más brillante que nunca durante los últimos decenios y que la influencia del Islam en los corazones de la gente se ha intensificado en el mundo musulmán e incluso en Occidente. Esos actos se deben a que el mundo musulmán ha cobrado mayor conciencia que nunca y que los musulmanes están decididos a liberarse del yugo de dos siglos de dominación e invasión impuesto por las potencias arrogantes. El insulto al Sagrado Corán y al Santo Profeta es un acto que ofrece una gran promesa a pesar de su naturaleza injuriosa. Los brillantes rayos del Sagrado Corán resplandecerán con mayor intensidad con cada día que pase.

En tercer lugar, todos debemos tener presente que el acto reciente no tiene nada que ver con las instituciones eclesiásticas ni el Cristianismo. Y las medidas adoptadas por algunos miembros del clero y mercenarios insensatos, que han actuado cual títeres, no deben constar en los anales del Cristianismo ni de sus hombres de fe. Los musulmanes nunca harán nada parecido contra lo que es sagrado en otras religiones. La discordia pública entre musulmanes y cristianos es exactamente lo que desean los enemigos y los que planificaron esta situación descabellada. Y lo que el Sagrado Corán nos ha enseñado es lo opuesto a esos actos.

En cuarto y último lugar, a los ojos de la comunidad musulmana, la responsabilidad recae ahora en el Gobierno y altos funcionarios de los Estados Unidos. Si estos son sinceros al declarar que no están involucrados en esos actos, deben sancionar debidamente a los principales responsables tras este grave delito y a sus autores materiales por el dolor que han infligido en los corazones de mil quinientos millones de musulmanes.

Sayyed Ali **Khamenei**